



TOMO II. AÑO II.

MÉXICO, 15 DE DICIEMBRE DE 1889.

NUMERO 2.

LA EUROPA SOBRE LAS ARMAS

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE VE

México, Diciembre 1.º de 1889.

La multitud de cartas, periódicos y libros políticos y militares que nos llegan de Europa, no hablan de otra cosa que de guerra. En ella puede referirse. Alemania y sus partidarios arrojan sobre Francia toda la culpa de la situación actual, y ésta y sus partidarios dicen que Alemania es la que tiene la culpa. Nosotros vamos á escribir lo que *se dice* y lo que *se ve*, y esto lo haremos muy en extracto para no cansar la atención de nuestros lectores.

Se ve y todos *lo dicen*, que la Alemania, llevando á su lado á la Austria y á la Italia, trata nada menos que de destruir por completo á la Francia y vencer á la Rusia. Y al decir la Italia, debía más bien decirse el Ministerio italiano, pues la mayoría de esa nación, ni está por la alianza con la Alemania, ni mucho menos con el Austria, ni tampoco quiere la guerra con Francia.

Como el estado militar de la Francia había llegado á ser muy diferente del de 1870, la Alemania buscó aliados. Primeramente atrajo al Austria que todo lo temía de Rusia, su antagonista en expansión hacia el mismo lado; después la Italia se adelantó á sus deseos, ofreciendo con calor su alianza, que fué aceptada desde luego, pues se trataba ya, no sólo de combatir contra Francia, sino también con la Rusia. Esta, que se dice engañada y burlada por la Alemania y la Inglaterra, inmediatamente después del triunfo sobre Turquía, llegó á convencerse de que nada bueno tenía que esperar de aquella; que su amistad no había servido más que para fortalecerla; que se le contrariaba en todos sus deseos, y que dentro de la misma Rusia se había formado una nación alemana

que ocupaba puestos principales en el ejército y en otros ramos, etc., y poseía gran parte del comercio.

Era natural que Rusia, que se decía engañada, contrariada y amenazada, se uniera á la Francia vencida, humillada, mutilada y amenazada hasta en su existencia.

La Alemania no perdona á la Rusia, ni el haberse separado brusca y decididamente de su influencia, ni el haberse opuesto á que poco después de la guerra 1870-1871, invadiera de nuevo la Francia sin motivo alguno, y así sin declaración de guerra, en cambio la Rusia no perdona á la Alemania, ni el haber sido engañada, ni la oposición á sus miras que tanta sangre, tiempo, paciencia y dinero le han costado.

Se dice, que las ambiciones de la Alemania y sus aliados, son inmensas, y no falta quien pretenda saber, que si Francia y Rusia fueran vencidas, se repartirían aquellas el territorio francés; se le quitaría á Rusia su Polonia y otra parte más, anexándolas á la Alemania; lo mismo se haría con la Dinamarca, la Holanda y una parte de la Bélgica, indemnizando á ésta con algunos departamentos franceses; y en fin, la Alemania se anexaría la mayor parte de la Suiza, dándole el resto á Italia. A la Francia se le quitarían también Túnez y Algeria.

Agregan los noticiosos, que después de esto, la Alemania y la Italia declararían la guerra al Austria para anexarse: la primera toda la parte donde se habla alemán, y la segunda el Trentino, etc., compensando al Austria con Servia y otros despojos, llegando hasta Salónica, que es su sueño dorado.

Otros dicen, que si Francia y Rusia vencieran, reducirían la actual Prusia á los límites que tenía en tiempo de Federico II; á la Italia se le dividiría en dos reinos ó dos repúblicas; al Austria se le quitaría la Polonia austriaca, Bosnia y Herzegovina, y etc., etc.

Por de contado que estas no son más que suposiciones y deseos, según los odios y las simpatías de cada cual.

Se dice, que por temor á la alianza franco-rusa, la